

M. E. BOISMARD - A. LAMOUILLE, *Un évangile pré-johannique*, Ed. Gabalda, Paris 1993, 2 vol., 194 y 343 pp., 14 x 16.

Recuerdan los autores que en 1951 publicaron un artículo titulado *Lectio brevior potior* («Revue Biblique», 58 (1951) 161-168) siguiendo a Fr. Blass (*Evangelium sec. Iohannem cum variae lectiones delectu*, Leipzig 1902), aunque con base más amplia, sobre las cuarenta y tres variantes en Jn 7, ignoradas en la mayoría de los manuscritos griegos. Entonces concluían que el del texto más breve era el más fiable, apoyado además por la autoridad de los Padres, de la que en ocasiones los críticos modernos prescindían, o a lo sumo los tienen en cuenta cuando sus citas coinciden con el testimonio de los manuscritos. Ello supone, dicen, admitir el principio de que toda lección que no esté atestiguada por los manuscritos griegos ha de ser rechazada. Es un prejuicio del que hay que liberarse, si se quiere salir del callejón sin salida en el que se encuentra hoy la crítica textual (cfr. o. c., p. 8).

Todas las variantes citadas en su anterior estudio sobre el Crisóstomo en sus homilías sobre el IV Evangelio se encuentran también en el Diatésaron, así como en algunas versiones siriacolatinas. Así lo muestran en su obra recién publicada sobre la obra de Taciano (M. E. Boismard-A. Lamouille, *Le Diatésaron: de Tatien á Justin*, Paris 1992), en la que este autor no hizo otra cosa que completar y armonizar una versión con otra parecida que ya su maestro, S. Justino, utilizaba hacia el año 140, unas décadas tan solo después de la composición del IV evangelio.

En el libro presente acometen el mismo estudio sobre diversas homilías de S. Juan Crisóstomo. Para ello se aparta de la edición del Migne por considerarla poco fiable, sobre todo a la hora de conocer las citas que se hacen del texto joá-

nico, a veces corregidos para adaptarlo al texto de los manuscritos. De ahí el recurso a los microfilms de una docena de manuscritos de los siglos IX al XI (cfr. o. c., p. 9), consiguiendo así un texto más fiel que el que ofrece Migne. De todas formas, los diferentes manuscritos dan pie para pensar que el texto del Crisóstomo es una reelaboración que incluye una obra homilética y otra exegética. Según las diversas citas del texto joánico, diferente en algún que otro detalle, se puede hablar de un texto del IV Evangelio más antiguo que el del texto canónico de los manuscritos (cfr. o. c., p. 12). Como aclara más adelante, ello no significa que propongan un texto más auténtico, ni mucho menos que sustituya al texto recibido y declarado inspirado por la Iglesia desde siempre. Se trata tan sólo de señalar un estadio redaccional previo a la composición final y que puede considerarse como un evangelio prejoánico. «Nous ne voulons pas «changer» l'évangile de Jean. Nous maintenons que le seul évangile *canonique* est celui qui nous donne, avec les variantes inévitables, l'ensemble des manuscrits grecs et des versions anciennes» (o. c., v. II, p. 335).

En el v. I presentan el texto de las homilías sobre las cuales realizan su análisis (la VI y las CVI-XXIII, concernientes a Jn 1,6-8 y 1,19-2,12). A modo de apéndice se recorren las que se refieren al Prólogo. En la página derecha se presenta el texto griego y en la izquierda la versión francesa. Diversos recursos tipográficos ponen de relieve distintas matizaciones del texto. Distinguen, además, tres niveles en el texto: uno el correspondiente al de las homilías propiamente dichas, otro el del comentario presente en las homilías, y por último las secciones compuestas en las que insiere el comentario en las homilías (cfr. o. c., p. 24). A continuación, en p. 25, da la lista de los testimonios consultados, divididos en tres

grupos, el de la recensión corta, el de la recensión primitiva larga y el de la recensión larga revisada. A pie de página se incluyen las variantes de los códices.

En el v. II se vuelve a los textos referidos en el volumen anterior para hacer de ellos un estudio crítico. Antes tenemos una amplia introducción en la que se trata de crítica textual (sobre el texto largo y el corto, la recensión amplia y la traducción siriaca). Se termina la introducción con diversos problemas de redacción (las contradicciones internas, los «doublets» y los géneros literarios). Al final se presenta la reconstrucción del texto prejoánico a través de diversos pasos para terminar con el texto completo y unas conclusiones.

Recuerda los diferentes problemas que implica el texto de las homilías del Crisóstomo y la necesidad de recurrir a otras fuentes diversas del Migne griego. Estima que hay que distinguir dos recensiones distintas, una larga y otra corta (cfr. o. c., pp. 13-22). La más corta ha sido establecida por un Recopilador que ha intercalado secciones exegéticas entre el material homilético. Esta tarea se realiza probablemente a fines del s. V, mientras que la recensión larga es datada en la primera mitad del s. VI. Respecto de la traducción siriaca habla de los s. VI y VII.

Señala una serie de ejemplos de los que se concluye que el texto de las Homilías no es homogéneo y presenta bastantes contradicciones, así como pasajes doblados o géneros literarios diversos. En cuanto a la autenticidad de estos escritos considera que no hay motivos para dudar de que sean de S. Juan Crisóstomo, aunque por otro lado señala que es una cuestión que no importa para la finalidad propuesta de recuperar el texto joánico que el autor utilizaba (cfr. o. c., p. 46). Más adelante vuelve a tocar este punto y apunta la posibilidad de que sea Diodoro de Tarso el autor, de-

jando claro que es simplemente una hipótesis, fundada en una serie de datos que apoyan esa posibilidad, aunque no la confirman (cfr. o. c., p. 205).

El texto reconstruido viene acompañado del texto joánico de la edición crítica manual de Nestlé-Aland, con algunas señales que permiten conocer diversos matices. Termina con una serie de conclusiones entre las que cabe destacar la confirmación de la tesis que afirma la existencia previa de una redacción aramaica. También recuerda, según su propio método, la importancia de la exégesis diacrónica de los textos.

Promete un próximo volumen que termine de estudiar el Prólogo, «si Dios quiere» (*toû Theou thélontos*) (o. c., p. 338). Da la impresión que el P. Boisnard se sabe en la última etapa de su vida y teme no poder terminar la labor emprendida (cfr. o. c., p. 210). Esperemos que sea posible y que sus proyectos se culminen. Sin duda que, en el campo de la crítica textual, sus aportaciones son sugerentes y dignas de tenerse en cuenta, aunque no siempre su aportación, como en este caso, se pueda considerar definitiva dado el gran peso que tiene lo subjetivo en las apreciaciones diacrónicas.

A. García-Moreno

**Antonio GARCÍA-MORENO**, *Sentido del dolor en Job*, Estudio Teológico San Ildefonso. Seminario conciliar, Toledo 1990, 191 pp., 16 x 23

El libro que reseñamos tuvo su inicio en la tesis doctoral del autor, realizada en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, bajo la dirección del P. Félix Asensio. Se trata de un estudio histórico de indudable valor, y que tiene mucho que enseñar al hombre de